



CAPÍTULO 5

CRIANZA DE VAQUILLAS DE REEMPLAZO

Germán Klee G.
Ingeniero Agrónomo

CRIANZA DE VAQUILLAS DE REEMPLAZO

5.1. INTRODUCCIÓN

La crianza de vaquillas constituye un pilar importante en los rebaños de cría o vaca–ternero, puesto que aseguran el reemplazo de las vacas que, por diferentes causas, salen del sistema productivo (vejez, número de partos, problemas reproductivos o físicos, baja producción de leche, enfermedades, etc.), permitiendo la continuidad del rubro con animales conocidos y mejorados.

En la recría de vaquillas de reemplazo es factible utilizar los planes forrajeros y manejo indicados para la recría y recría–engorda de novillos y/o toritos. Se puede producir buenos animales de reemplazo usando una sola especie forrajera, como es el caso de planificar una alimentación a base de sólo trébol rosado o trébol subterráneo, o bien usar mezclas de forrajeras y/o combinación de éstas. En este contexto también es factible usar las combinaciones forrajeras y épocas señaladas en el plan forrajero que incorpora la alfalfa arbórea o tagasaste como recurso alimenticio del ganado. Pero en general, es conveniente trabajar con dos o más especies o mezclas forrajeras, con el objeto de complementar su uso y asegurar el sistema productivo que puede sufrir problemas por condiciones de clima, enfermedades de algunas especies, ataque de insectos u otras causas.

5.2. CRIANZA DE VAQUILLAS DE REEMPLAZO UTILIZANDO PRADERAS DE TRÉBOL SUBTERRÁNEO EN CONDICIONES DE LOMAS Y PRADERAS NATURALES DE VEGAS

Las terneras Hereford destetadas en marzo, con 170 kg de peso vivo (PV) o superior y 6 meses de edad, entran a pastorear un tiempo en las praderas de vegas, antes que las lluvias de invierno las inunden. Posteriormente, los animales son trasladados al sector de lomajes, que posee praderas de trébol

subterráneo, con poco forraje, donde se requiere suplementar con heno a libre disposición por alrededor de 100 a 120 días invernales. El consumo de heno promedio es de 5,5 kg/ternera/día y el incremento diario de PV alcanza 0,3 a 0,4 kg/ternera. El PV al finalizar el invierno fluctuó entre 210 y 220 kg. Posteriormente, las vaquillas pastorearon la pradera de trébol subterráneo y cuando las condiciones de clima lo permitieron se utilizaron las praderas de vegas que tienen como característica permanecer verdes gran parte del verano. En ambos tipos de praderas las vaquillas alcanzan aumentos diarios de peso vivo del orden de los 0,8 a 1,0 kg/vaquilla. Estas ganancias, permiten llegar con vaquillas de 280 a 300 kg a los 14 ó 15 meses de edad, peso adecuado para cubrir las y alcanzar el primer parto a los dos años de edad. Es importante considerar que si el heno a usar como suplementación de los animales el primer invierno no es de buena calidad, es recomendable suplementar adicionalmente con 2 a 2,5 kg/día de avena grano entero por vaquilla para alcanzar la meta. Además, debe tenerse presente, que si posterior al encaste no es posible mantener una buena alimentación que asegure una ganancia diaria de unos 0,6 kg/vaquilla, no es recomendable encostar a esta edad, puesto que se presentarán problemas al parto, llegando, en casos extremos, a la muerte del animal. En este caso, si no es factible dar una buena alimentación a vaquillas preñadas a tan temprana edad, es recomendable cubrir a los dos años, aún consiente que se pierde eficiencia y las posibilidades de incrementar más rápido la dotación animal del predio, y obtener menores recursos económicos.

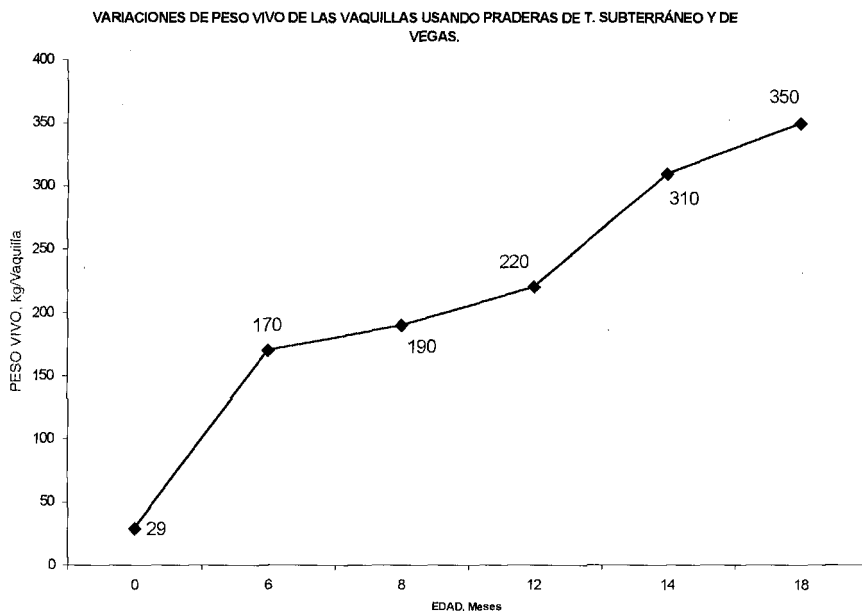


Figura 5.1. Variaciones de peso vivo de las vaquillas usando praderas de Trébol Subterráneo en condiciones de lomajes y praderas naturales de vegas.

5.3. CRIANZA DE VAQUILLAS DE REEMPLAZO UTILIZANDO PRADERAS DE TRÉBOL SUBTERRÁNEO Y USO LIMITADO DE AVENA GRANO

La alternativa considera el uso de avena grano en la crianza de las terneras a pastoreo en praderas de trébol subterráneo, y luego se continúa el suministro durante el período invernal en cantidades limitadas, a razón de 2 a 3 kg/vaquilla/día, más heno en cantidades promedio de 3 kg/vaquilla/día, por alrededor de 150 días de invierno e inicios de primavera. El consumo de grano en la etapa de nacimiento a seis meses, ha sido de 68 kg por ternera destetada y de unos 375 kg/vaquilla en la recría, cantidad que totaliza 443 kg por animal en todo el período.

Las terneras con peso inicial de 31,5 kg fueron destetadas con 194 kg a los seis meses de edad y alcanzaron 270,5 kg al año de edad y 355,5 kg a los 18 meses. Con este régimen alimenticio, el 100% de las vaquillas alcanzó peso de encaste.

La producción anual de PV alcanzó 318 kg/ha/año, cifra que no considera la alimentación invernal (Klee y otros, 1984).

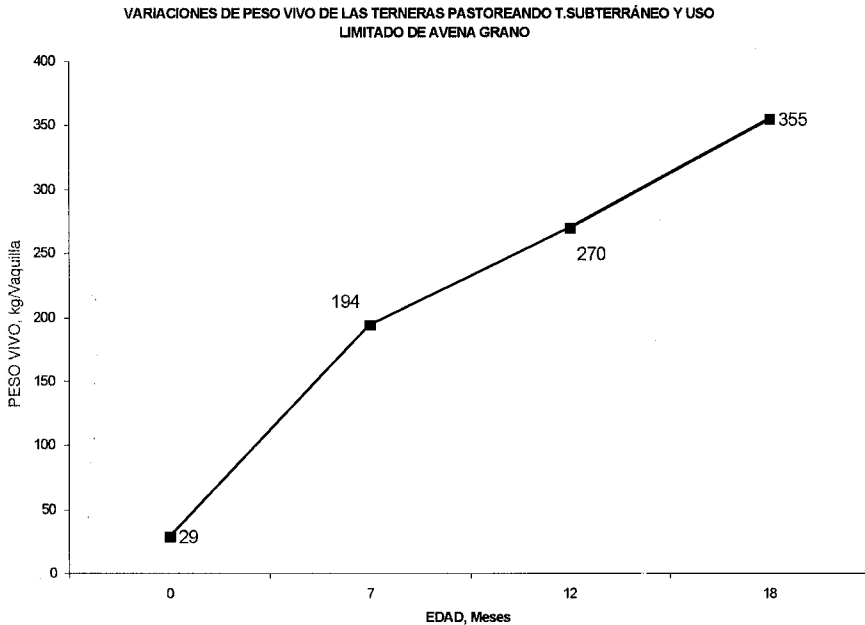


Figura 5.2. Variaciones de peso vivo de las terneras pastoreando Trébol subterráneo y uso limitado de avena grano.

5.4. CRIANZA DE VAQUILLAS DE REEMPLAZO UTILIZANDO OTRAS ALTERNATIVAS FORRAJERAS

Como se indicó inicialmente, es factible usar diversas alternativas forrajeras, incluyendo el tagasaste, en condiciones similares a las descritas en la recría-engorda de terneros.

Pero cualquier alternativa forrajera debe manejarse con una carga animal adecuada, como las anteriormente indicadas, que permita a las terneras cumplir las metas generales de peso vivo según edad, para alcanzar peso de encaste a los 14 ó 15 meses de edad y obtener el primer parto a los dos años. Cabe insistir que cubrir las vaquillas a temprana edad (14 a 15 meses), si bien permite bajar la carga animal del predio por haber menos animales improductivos, incrementar más rápidamente la dotación ganadera y mejorar en eficiencia, requiere un mayor cuidado sanitario y de alimentación que asegure una ganancia diaria de unos 0,6 kg/vaquilla durante el período invernal y 0,8 kg/vaquilla en la primavera-verano siguiente. Esto debido a que la vaquilla está creciendo, desarrollándose y también alimentando al futuro ternero.

5.5. IMPORTANCIA DEL MANEJO DE LOS VIENTRES EN LA EMPRESA GANADERA

La edad de las vaquillas al primer servicio influye en tener mayor o menor porcentaje de vientres productivos en el campo. Si en la dotación de ganado del predio existe la categoría de vaquillas de 15 a 24 meses sin haberse cubierto, se dispone de vientres no productivos que están ocupando una superficie adicional del predio, puesto que al estar cubiertas a dicha edad (15 meses), los animales entrarían a producir 1 año antes que los animales que se cubren a los 2 años para parir a los tres años. En este caso de cubierta a temprana edad, no existiría en el predio la categoría de vaquillas de 1,5 a 2 años sin cubrir. Cabe recordar que este manejo requiere de una alimentación muy cuidadosa tanto en las etapas de recría como durante la preñez, lactancia y etapas posteriores, debido a que se trata de un animal nuevo que aún está en desarrollo. Por ello, no es aconsejable cubrir a temprana edad (15 meses), si no es factible disponer de una buena alimentación de los animales posteriormente. En caso contrario se tendrán problemas de partos, pérdidas de terneros y vacas de escaso desarrollo.

5.6. LA PRODUCCIÓN DE PESO VIVO POR HECTÁREA

La producción por hectárea dependerá entre otros factores: 1) La producción por vientre encastado; y 2) el número de vientres encastados por hectárea.

5.6.1. Producción por vientre encastado

Este factor considera:

- ⌘ El porcentaje de terneros al destete.
- ⌘ Peso de terneros al destete.
- ⌘ Edad de las vaquillas al primer servicio.
- ⌘ Vida útil de los vientres.
- ⌘ Peso vivo de los vientres de rechazo.

El porcentaje de terneros al destete. A mayor porcentaje de terneros al destete hay una mayor eficiencia productiva (por vientre que entró a encaste) y se tendrá un mayor número de terneros para la venta. Se dispone de mayor cantidad de kilos de terneros en relación a los kilos de vacas de desecho, influyendo esto en el precio total de ventas.

Peso de terneros al destete. A mayor peso de terneros al destete aumenta la producción por vaca encastada o expuesta a toro. Se obtiene un mayor aporte de kilos a mejor precio de los kilos totales de venta al considerar los vientres de rechazo.

Edad de las vaquillas al primer servicio. Como se indicó anteriormente, este factor afecta la producción por hectárea, puesto que al tener vaquillas improductivas más allá de los 15 meses, se ocupan praderas adicionales que podrían no existir.

Vida útil de los vientres. A menor vida útil de los vientres se requiere de mayor reposición, lo que significa disponer de menos terneras para la venta. A menor eficiencia reproductiva los vientres de rechazo representan una mayor incidencia en la producción por hectárea.

Peso vivo de los vientres de rechazo. Afecta la producción por hectárea y su incidencia dependerá de la mayor o menor eficiencia reproductiva.

5.6.2. El número de vientres encastados por hectárea

Es este factor inciden:

- La cantidad y calidad de forraje.
- Vida útil de los vientres.
- Edad al primer servicio.

La cantidad y calidad de forraje. Sobre este factor incide gran cantidad de variables, como clima, suelo, fertilidad, especies de manejo de la pradera, etc.

Vida útil de los vientres. Se indicó la influencia sobre el porcentaje de reposición, dejando menos terneras para la venta.

Edad al primer servicio. El predio puede tener una categoría improductiva como se indicaba el caso de poseer vaquillas de 15 a 20 meses sin exponer a toro. Debe recordarse los cuidados necesarios para efectuar la práctica de cubrir estos animales.



Para encastar las vaquillas a los 15 meses de edad se requiere proporcionar al animal una buena alimentación durante la gestación y período de lactancia.